



≡ REVISTA MENSUAL ≡  
ORGANO DE LA  
**COLONIA-SANATORIO REGIONAL**  
(DE)  
**San Francisco de Borja**  
≡ PARA LEPROSOS ≡

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
IMP. DE S. FRANCISCO DE BORJA  
B. ANDRES HIBERNÓN. 2 GANDIA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN  
UN AÑO. 1'50 PTAS.

GANDIA 8 DE ENERO DE 1911

No  
77

## El mejor artículo

y más interesante que pudiéramos publicar en esta nuestra Revista, para comenzar con provecho espiritual, el año mil novecientos once, es sin duda alguna, la carta que copiamos á continuación, debida á la caridad y amor de un corazón verdaderamente grande y noble que se oculta para practicar al pie de la letra las enseñanzas evangélicas, la cual llegó á nuestras manos acompañada de mil pesetas.

Léanla nuestros amigos y lectores con la debida atención, y mediten bien su contenido, porque toda ella está salpicada de ideas grandes y de toda clase de sentimientos dignos, altamente cristianos y profundamente piadosos, en los que mucho, muchísimo tenemos todos que aprender. Dios bendiga y llene de gracias celestiales á tan digno como ejemplar y generoso bienhechor, cuyos deseos procuramos satisfacer con el mayor fervor y piedad posible, el día de la Epifanía, celebrando la santa Misa y Comunión que nos encargara, y no dudamos que el cielo hará descender sobre él y sobre los suyos, no sólo las gracias que pretende sino otras muchas que ignora, quizás más excelentes, que el Señor le concederá merced á la eficacia que dan á las oraciones de los justos las llagas de los leprosos. ¡Lo decimos porque de ello tenemos ya bastante experiencia.

Rvdo. P. Espiritual del Sanatorio de Fontilles.

Deseo de corazón que el Divino Jesús nacido en tanta pobreza por nuestra salud, eche sobre mi alma una mirada misericordiosa; y ya que sin merecerlo yo, me otorgó bienes terrenales, quiera aceptar la adjunta limosna que á S. D. M. ofrezco, para contribuir á la erección del nuevo templo, que en ese Sanatorio hay proyectado, con objeto de que los pobrecitos leprosos tengan más comodidad para entonar las divinas alabanzas y ofrecer al Altísimo sus dolencias, en prenda de eterna salud.

Sólo me permito rogar á usted que siempre me tenga muy presente en sus oraciones y me recomiende muy especialmente á las de las Her-

manas que ahí se dedican á ejercitar la sublime caridad; y además deseo que se celebre una Misa y una Comunión general por todos los habitantes de esa Colonia (sanos y enfermos) á fin de que Jesús, María y José me concedan las eternas recompensas.

Soy, con toda consideración, suyo atento y agradecido servidor q. l. b. l. m.

*Un valenciano.*

## MEMORIA

*leída en la asamblea de Sres. Patronos celebrada en Valencia, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Arzobispo, el día 30 de diciembre de 1910.*

Excmo. Sr.: Sres. Patronos:

Una vez más, en cumplimiento de lo que previenen los Estatutos de nuestro Patronazgo, nos reunimos en junta general para daros cuenta de la marcha del Sanatorio y con ella de la gestión de la Junta de Gobierno, que espera merecer la aprobación de todos. Y una vez más en nombre de dicha Junta de Gobierno os pido con grandísimo encarecimiento que nos ayudéis á dar gracias á la divina Providencia por los grandes y extraordinarios beneficios que nos hace; porque es ella la que guía y dirige nuestra obra, nadie si no es ella la puede llevar adelante, y de tal manera lo hace que sería soberanamente fátuo quien pretendiera atribuirse á sí mismo la gloria de hacerlo.

Sí; porque la obra del Sanatorio á pesar de su magnitud, sigue adelante allanando toda clase de dificultades y sin pararse ni retroceder un solo paso; y como no sea el poder oculto de Dios, no se le conocen otros medios de vida, de tal modo que se la vé ir sola, completamente sola, y los que estamos al frente de ella, agobiados constantemente por la cuestión económica nunca nos acabamos de ahogar, sino que á sus tiempos y cuando la necesidad más apremia, de cualquier parte surge el remedio, y hasta nos embiste y se nos echa encima para sacarnos del apuro.

Así es que para Fontilles no existen ni se conocen calamidades, porque hasta la sequía, esa sequía tan tremenda y pertinaz que agostó toda la región de la Marina, obligando á emigrar á la mayor parte de sus moradores y c

si Dios no envía pronto remedio, amenaza acabar hasta con todos los viñedos, en Fontilles no hace estrago alguno, porque actualmente, el agua nos sobra y nuestras huertas están convertidas en delicioso vergel. Precisamente, cuando comenzaron á menguar las aguas de las fuentes, en tales proporciones que muy pronto, muy pronto temimos vernos enteramente privados de ellas, y obligados á cerrar el Sanatorio, la divina Providencia nos deparó una fuente más abundante, más rica y más alta que todas las que teníamos, para que nos pudiéramos servir de sus aguas con toda comodidad y sin necesidad de máquinas ni artefactos para llevarla y subirla á los distintos pabellones; ¿no es éste un verdadero milagro?

Otro tanto nos viene sucediendo con el personal: apenas se siente la necesidad de una persona apta para desempeñar cualquier servicio, cuando la divina Providencia nos la presenta al instante. Un problema parecía ser encontrar una persona perita que se prestara no sólo á curar las llagas, que para esto se ofrecen muchos, sino á vivir y acompañar á los enfermos por amor de Dios; y sin embargo esta persona se nos ofreció enseguida y se puso al frente de aquel servicio, con tanto celo, caridad y abnegación que es el pasmo y la admiración de los enfermos y personas compasivas, y hasta de los mismos médicos que acostumbrados á tratar las miserias de la humanidad, en ese terreno, de nada se maravillan; ¿no ha sido también ésta singularísima Providencia?

Pues, por ese estilo nos viene asistiendo en todo, el poder infinito de Dios Nuestro Señor, y es por lo que llamamos con sobrado fundamento á nuestra obra, obra de Dios y por lo que abrigamos la seguridad, si somos nosotros buenos, que como la divina Providencia la comenzó y la lleva adelante, no la ha de abandonar nunca hasta que llegue á su feliz término, porque sin duda entra en sus inefables designios que el Patronazgo de San Francisco de Borja para pobres leprosos le dé grandísima gloria.

Démosle gracias por ello, y pasemos ahora á dar una idea siquiera ligerísima de las cosas más principales que han ocurrido y se han llevado á cabo en Fontilles desde la última junta general, para conocimiento y satisfacción de los señores Patronos.

Durante el año de 1910 hemos tenido constantemente en el Sanatorio, de 30 á 40 enfermos; ni han bajado nunca de 30 ni han llegado á 40, aunque tampoco teníamos suficientes medios para más; de ellos han fallecido tres, gracias á

Dios, muy santamente, de modo que aunque el Sanatorio no prestara á los enfermos otro servicio que el de asistirles en la hora de la muerte, especialmente á los que por razón de su condición habían de morir abandonados, que son los más, podíamos dar por bien empleados nuestros trabajos y desvelos con los dispendios que les acompañan. Pero no es ese sólo y tan gran servicio el que se les presta, sino que en todo lo demás están maravillosamente atendidos, tanto en el comer y vestir como en lo que se refiere á la salud y buen trato; porque se les cura una y dos veces al día según la necesidad y siempre por personas peritas y al propio tiempo caritativas; pues, como llevamos dicho, además del Director facultativo, tenemos un practicante titulado que vive constantemente al lado de los enfermos y no se separa de ellos ni de día ni de noche. La Casa se rige por el reglamento, aprobado por la Junta de Gobierno con carácter provisional el año próximo pasado, el cual vistos sus excelentes resultados, porque garantiza enteramente el orden, la disciplina y el bienestar de los enfermos, ha sido este año confirmado de una manera definitiva, con la única modificación que hemos considerado necesaria, de que la Junta de Gobierno pueda readmitir en casos excepcionales y con carácter provisional á los expulsados del Sanatorio, facultad de que antes carecía.

De ciertos incidentes desagradables ocurridos con algunos enfermos díscolos y revoltosos no hay para qué hacer mención, toda vez que la prensa los hizo públicos, pero conviene, es necesario hacer constar, que la Junta de Gobierno de acuerdo con la Dirección del Hospital está tomando las debidas precauciones para que no se vuelvan á repetir.

La propaganda de la obra puede decirse que ha terminado, pues apenas queda quien cuide de darla á conocer. Los que hasta ahora andaban en ello, se conoce que han agotado sus fuerzas y el círculo de sus relaciones. ¡Lástima grande que no les sucedan otros en su oficio siendo como es en sí tan noble y honroso! Por fortuna quedan en pié la revista FONTILLES y el álbum «Caridad Heroica» mensajeros providenciales, los cuales, gracias á Dios, se introducen en cualquier parte y mueven el corazón de las personas compasivas; ¿qué sería hoy sin ellos, del Sanatorio de Fontilles? Ellos son los que acompañados de los ángeles de Guardia de los enfermos y del ángel Tutelar del Sanatorio visitan á las almas nobles y logran de ellas el pan, el vestido, el dinero y cuanto nos hace

falta, y á ellos se debe que, á pesar de lo mucho que se ha hecho y hemos pagado, no haya empeorado nuestra situación económica sosteniéndose, poco más ó menos, en el mismo estado en que la dejamos el año pasado, la cual, aunque no sea muy halagüeña porque tenemos un déficit de alguna consideración, es relativamente bastante satisfactoria.

Porque por más propósitos que haga la Junta de Gobierno, de no hacer nuevos gastos hasta enjugar el déficit, y por más empeño que desplegue en evitarlos, la índole de la Institución es tal, y sobre todo en este periodo de natural desarrollo, que nos es completamente imposible prescindir de muchas obras que vienen á convertirse en necesidades del momento. Así se explica que en el presente año, además de un magnífico pabellón destinado á vaquería, pero con habitaciones para los enfermos que han de estar al cuidado de la misma, y un departamento destinado á los enfermos que merezcan ó necesiten ser asilados de los otros, debido á la generosidad de nuestro digno bienhechor don Ricardo Trénor, llamado Pabellón de Santa Isabel, por haberlo dedicado dicho señor á la buena memoria de su difunta esposa la Muy Ilustre y noble señora D.<sup>a</sup> Isabel Palavicino, la Junta de Gobierno háse visto obligada á construir un Cementerio autorizado por el Gobierno en 22 de Marzo de 1910 y bendecido por orden de S. E. el Sr. Arzobispo nuestro dignísimo Presidente en 30 de octubre del presente año, y terminar el grandioso Pabellón de la Purísima que teníamos á medio construir el año pasado y que ahora sólo nos falta decorarlo. También ha habido necesidad de construir un lavadero y colador para las religiosas, una bodega, varios márgenes y otras reformas y mejoras que hemos tenido que realizar, y todo esto sin contar con las obras de la Masía de Fuster que han quedado enteramente terminadas.....Lo cual como ven los señores Patronos, unido á otros gastos que se han hecho en la adquisición de carruaje, caballo, camas, ropas y otros muebles de varias clases, representa una enorme suma de dinero que parece imposible haya podido reunirse; y sin embargo, gracias á la divina Providencia, aunque con suma pena y apremiante necesidad, todo lo vamos pagando poco á poco, y todavía es innumerable el montón de cosas que nos llegan de todas partes, como imágenes, muebles, ropas, enseres y artefactos de grandísima utilidad, que remedian nuestras necesidades y alivian el presupuesto, pudiendo con algunas de esas cosas atender cada día más

al embellecimiento del Sanatorio, que acabará por convertirse en un lugar de deliciosísimo recreo.

La Junta facultativa médica, como tal, tampoco en el presente año ha tenido cosa alguna que hacer, estando como está al frente del Sanatorio el M. Ilre. Director, D. Manuel Esteve; mas no por eso los distinguidos Doctores médicos que la forman han echado en olvido á los enfermos, sino que algunos de ellos siempre á la expectativa del movimiento científico no han escaseado sus indicaciones y hasta nos han procurado remedios. Entre ellos no podemos menos de citar al eminente leprólogo D. Jaime González Castellano, que á pesar de su avanzada edad, todavía figura en las avanzadas de la ciencia médica; al sabio y laborioso Doctor D. Faustino Barberá que no se cansa de favorecernos y á quien debemos el antileprol, medicamento alemán, cuyos resultados, si no han sido enteramente satisfactorios, alivia no poco á los pobres enfermos; y últimamente merecen mención especialísima los renombrados Doctores D. Mauro Guillén y D. Ramón Alapont, quienes además de haber estudiado en Francfort el «606» comisionados por la Diputación Provincial y por la Junta del Sanatorio, á su regreso, se dieron prisa en ponerse á nuestra disposición para aplicar dicho específico por amor de Dios á nuestros enfermos, como en efecto lo aplicaron el día 11 de los corrientes, acompañados de D. Juan Torres Babí Inspector de Sanidad, y del Dr. D. Juan Campos. Ahora para coronar los trabajos sólo falta que los resultados correspondan á los deseos de todos.

He ahí, señores Patronos, trazada á grandes rasgos nuestra gestión al frente de los cargos que nos habéis confiado, y de ahí también una idea aunque muy suscita del estado de nuestra obra. Ambas cosas deseamos que sean de vuestro agrado y que merezcan vuestra aprobación. Y al terminar esta ligera memoria sólo me resta dar las gracias á todos cuantos nos han ayudado y pedidos, como lo he indicado al principio, que nos ayudéis á darlas á la divina Providencia, y á pedir que nos bendiga en adelante, como lo ha hecho hasta el presente.—He dicho.



## EL MES DE DICIEMBRE EN FONTILLES

Ha sido mes de extraordinario movimiento y de grandes y gratísimas impresiones, porque con motivo de las visitas de los ilustres y renombrados médicos, Dres., D. Mauro Guillem y D. Ramón Alapont, dignísimos miembros de la Junta Facultativa Médica del Sanatorio, y los no menos ilustres y renombrados, doctores, D. Juan Torres Babí, Inspector Provincial de Sanidad y el reputado especialista de los ojos Dr. D. Juan Campos Filloll, Chalmeta y López Trigo, hay en Fontilles una media revolución.

Todos los señores antes citados, una vez solos y otras acompañados de otros facultativos médicos, desosos de conocer el nuevo tratamiento, hasta el número de ocho, sin contar al Director del Sanatorio D. Manuel Esteve que ha estado á todo presente, nos han visitado y aplicado á los enfermos las inyecciones del «606». Por tres veces nos han visitado durante el mes de Diciembre, siendo ya catorce, el número de enfermos inyectados hasta el día 27 y hecho promesa á los enfermos de hacerles cuantas visitas sean necesarias para inyectarlos á todos.

No es posible que nuestros lectores puedan formarse idea de la importancia, mérito y valor de la gran obra de caridad que están llevando á cabo dichos señores médicos; por mucho que digamos en su elogio nos quedaremos siempre cortos, porque es preciso conocer las molestias del viaje, la forma no ya molesta, sino pesadísima y difícil con que por razón de sus profesionales ocupaciones han de llevarlo á cabo; presenciar los preparativos que se hacen para la inyección y la misma operación de inyectar con otras muy repugnantes que la siguen y acompañan para hacer un estudio cabal de todo el tratamiento y poder apreciar sus resultados; y finalmente, hay que ver el celo, el entusiasmo, el esmero y solicitud con que lo ejecutan todo, para convencerse de que su conducta es más que noble y generosa de grandísima abnegación y verdaderamente heroica, de modo que no hay con qué pagarla ni manera de agradecerlo. Por eso nosotros que sabemos que la hacen por amor de Dios y de sus pobrecitos, a Dios pedimos que se lo pague.

En cuanto á los resultados conseguidos, no somos nosotros quiénes para decirlos ni publicarlos; porque nos expondríamos á disparatar. Por eso lo dejamos al cuidado de los profesores

de medicina, los cuales tienen la palabra para hacerlo y sabemos que están preparando y ordenando datos ciertos para hacerlo bien; pero, aunque enteramente profanos, nadie nos tildará, si decimos lo que hemos visto, sin juzgarlo, esto es, como simples testigos de vista. Pues lo que hemos presenciado es lo siguiente: que los enfermos á los tres ó cuatro días de inyectados se han sentido aliviados, á los ocho han visto secas sus llagas y aligerado y fácil la respiración nasal antes difícil; y á los quince, aparte de una mejoría sensible en el estado general hasta reaparecer el color natural de la cara con tendencia, no sé, si aparente ó real, á desaparecer los tubérculos. Todo esto ¿cómo acabará? No lo sabemos, pero nosotros esperamos en Dios, ahora más que nunca, que se puede llegar al fin que tanto hemos deseado. Ello dirá.

También en lo que se refiere á la vida ordinaria ha sido animadísimo el mes de Diciembre en Fontilles. A su debido tiempo celebramos la novena de María Inmaculada con grandísima solemnidad, cantando todos los días las tres Aves María y el Gloria, y al terminar, el tierno y conmovedor canto «Salve, salve cantaba María etc. El día propio de la festividad, echamos el resto, como se dice vulgarmente, y se hizo todo grande y solemne, comenzando por la Comunión general de la mañana y acabando por la fiesta de la tarde en la que estuvo expuesto S. D. M., tuvimos el gusto de escuchar un elocuentísimo sermón, y terminamos cantando con entusiasmo y fervor á nuestra dulcísima Madre ¡Más que tú... solo Dios, solo Dios!!! De la comida no hay que decir, fué distinguida y extraordinaria hasta en el postre.

Pero á los ocho días, tuvimos otro postre más sábroso, no de comida grosera y material, sino de amor á nuestra Madre queridísima; la cual nos vino á visitar el día de la octava de su fiesta, en forma de una imagen bellísima y encantadora en tanto grado que parecía bajada del cielo; y era regalo de los hijos de uno de los más inspirados artistas valencianos que nos ha prohibido nombrarle, y está destinada al Pabellón de la Purísima para que los enfermos, que lo habiten, mirando la imagen tengan presente al original y se inspiren en su santidad y pureza. Nuestra alegría al descubrirla, fué muy grande, y enseguida resolvimos repetir la fiesta, aunque con menos solemnidad; hicimos de buena mañana Misa de Comunión con estación cantada y gozos, y á las once, Felicitación solemne y ¡¡¡Viva la Inmaculada!!!

Y ¿qué diremos de las fiestas de Navidad? Han sido superiorísimas; las Pastorelas comenzaron á ensayarse antes de la Purísima y son de lo que no hay, de tan bonitas. Las vísperas de Navidad, gracias á Dios, aquí llovió mucho, de modo que ya comenzábamos á pedir á Dios, lo contrario de lo que antes pedíamos que era agua, porque temimos no poder hacer nuestro Belén al pié del monte como estaba proyectado. Pero el Señor, que nos había oído antes, nos oyó después, porque está visto que quiere dar gusto á estos pobres leprosos; y la víspera de la fiesta salió un día espléndido y hermoso, que ya no pudo ser más, y ese fué el nuestro; porque pusimos todos manos á la obra y en un santiamén, hicimos una cueva que era un qué mirar por lo grande y bonita, y al propio tiempo artística y graciosa. Está situada, como el año pasado, al pié del monte, y muy cerca de la capilla, formada de troncos y ramaje de pino; tiene en el fondo una gran piedra que hace las veces de pedestal, y encima de ésta una graciosa y primorosa chocita con su pesebrito tan lindo, sobre el que descansa el Niño Jesús muy gracioso y arrebatador. Hay además para subir á la chocita un caminito adornado de plantas y flores que es un encanto, y el pesebrito está arreglado de tal forma que en él se puede mecer el Niño Jesús ¡Oh, Jesús mío, qué blanda y regaladamente debes mecerte y mullirte en ese pesebrito que te ofrecen los pobres leprosos, el cual no es sino pura imagen de sus corazones, los cuales á pesar de estar cubiertos de llagas te aman con tanto ardor!

La Noche buena fué para todos nosotros, de veras buena; porque como el hambre se suele decir, que es el mejor condimento para los manjares del cuerpo, así la paz del alma es la alegría más grata y pura del corazón, y como todos gozábamos de esta paz, porque estábamos confesados y preparados para adorar al día siguiente al Divino Niño en la Sagrada-Comunión, todos experimentamos dicha alegría, de modo que antes y después de la cena ó colación, cantamos y gozamos de lo lindo, hasta la hora de retirarnos en que nos despedimos del Niño cantándole á la puerta de la Cueva alegres coplas.

Aunque nos dejaron en libertad, menos unos pocos impedidos, todos quisimos levantarnos á media noche; oímos y recibimos la Sagrada Comunión en la primera Misa, dimos gracias en la segunda y nos fuimos á descansar con grande alegría, paz y sosiego. Pero al día siguiente, tampoco faltó nadie á la tercera Misa, después

de la cual, organizamos una devota procesión y llevamos el Santísimo Sacramento al Pabellón, para que nuestros hermanos impedidos le pudieran adorar, besar y recibir en sus corazones en día tan grande ¡qué hermoso, verdad? ¡Cómo se conmueve el alma presenciando estas inefables escenas! ¡lástima que el mundo las desconozca y que sólo se alimente el corazón humano con manjares podridos!

El día 27 se presentaron dos grandes coches abarrotados de señoras y señoritas de Gandía, en número de 20, que tuvieron la santa humorada de venir á consolarse con el espectáculo de estos pobrecitos y á consolarles á ellos al propio tiempo, trayéndoles el aguinaldo para depositarlo en sus propias manos, practicando así un acto de caridad con los leprosos que muchas veces ni sus propias familias han querido practicar. Nos trajeron dos aguinaldos á cual más dulce y sabroso, aunque no se pueden comparar, por ser de un orden distinto.

El primero fué espiritual, porque cantaron con nosotros un solemne trisagio el día de su llegada, comulgaron y solemnizaron con devotos cantos que nos hicieron derramar lágrimas de gozo y ternura en la Misa solemne que celebramos el día de Inocentes, y antes de despedirse del Sanatorio, se despidieron de la Santísima Virgen cantándole también con nuestra asistencia una solemnísimas felicitación Sabatina; ¿no es de veras sabroso este aguinaldo para el espíritu de los enfermos? Sí y de una manera inefable.

Como lo fué para el cuerpo el otro que nos trajeron también las mismas señoras y señoritas: Un gran pavo á punto de meter en la paela, que todos comimos con el gusto, la alegría y sobre todo con la inocencia que el día reclamaba; un gran plato de *pastisets* que nos hicieron relamer los labios casi hasta mitad de la tarde; y el tabaco correspondiente que nos duró varios días, ¿qué más podíamos desear de parte de las señoritas de Gandía, cuando nosotros apenas las pudimos obsequiar con el espectáculo de nuestras feas llagas y un aire y frío horroroso que nos hizo todo el día? Y sin embargo nos han dicho que todavía desean volver. Si lo hacen, mientras Dios nos dé alientos para respirar, siempre que vengan hemos de gritar á su llegada: ¡Viva, las señoras y señoritas de Gandía!

Por exeeso de original, omitimos en el presente número la publicación de los regalos recibidos en el presente mes; en el próximo los publicaremos.

## Nuestros difuntos

En Talavera de la Reina, ha fallecido nuestro noble y generoso protector D. Manuel Delgado García (q. e. p. d.) á quien no teníamos el honor de conocer personalmente, pero que á juzgar por sus obras, debieron ser muy grandes sus virtudes, en especial su caridad y amor al pobre. No sabemos cómo llegaría á su noticia la obra del Sanatorio, ni por qué despertó en él tanto entusiasmo, pero así él como su señora hermana D.<sup>a</sup> Mercedes, nos favorecieron desde el principio, ésta última suscribiéndose como Patrona, y aquél enviándonos de cuando en cuando sus limosnas, dando á entender que nunca olvidaba las necesidades del leproso, lo cual es tanto más de admirar y agradecer, cuanto fué siempre completamente voluntario y espontáneo y sin excitación de nadie. Por eso nos creemos obligados á rogar por él, y al propio tiempo que enviamos el más sentido pésame á su atribulada familia, rogamos á nuestros amigos y bienhechores que le tengan presente en sus oraciones. R. I. P.

También ha fallecido en Valencia nuestro íntimo y queridísimo amigo D. Vicente Ribera Tarragó, ejemplarísimo y sabio Sacerdote, Secretario de estudios de la Universidad Pontificia y Director y alma de varias asociaciones de piedad. Las muchas é importantes obras de la mayor gloria de Dios que llevaba entre manos y en las que venía gastando su cuantioso patrimonio, no le habían permitido atender á la nuestra; pero nos consta que la miraba con entusiasmo y esperaba ocasión de poderla favorecer. Aunque creemos que el Señor habrá ya premiado sus virtudes, todavía pedimos para él oraciones á nuestros lectores y amigos y enviamos á su atribulada familia el más sentido pésame.

Y últimamente, hemos de dar cuenta á nuestros lectores del fallecimiento del excelentísimo señor D. José Sumsi y García (q. e. g. e.) ocurrido en Valencia. Era el señor Sumsi, Patrono de la Leprosaría y persona tan conocida por su gran espíritu de caridad para con los pobres, que no necesitamos ponderarlo; algunas instituciones benéficas en las que invirtió grandes sumas, darán de ello perpetuo testimonio. Dios que le haya acogido en su santo seno, pero por si todavía necesita de nuestros sufragios, ro-

guemos por él en nuestras oraciones, y sirva este testimonio nuestro de admiración y gratitud, de pésame con olac'or á su atribulada familia. R. I. P.

## Lo que falta en Fontilles

Hilo para coser á máquina, blanco, negro y azul. Tela azul y blanca para delantales. Algodón para medias y calcetines, aunque esté desmerecido; y todavía nos haría más papel un carro cargado de medias y calcetines hechos. Cinta blanca y negra. Tablas aserradas, ó madera para aserrarlas, para estantes de la ropa, que hace ya mil años que las pedimos, y nunca llegan. Armarios para guardar ropa. Platos y jofainas de porcelana. Mantas para las camas aunque no sean de lana, y si son de lana mejor. Tabaco, por ahora tenemos, pero como eso se va como el humo, nunca debemos parar de pedir. Y finalmente, el dinero en Fontilles siempre es una necesidad apremiante y se necesita mucho, aunque se recibe, si el caso lo requiere, en cantidades exiguas hasta de cinco céntimos y aun menos si fuese menester.

## NOTICIAS

El día 30 del pasado mes, se celebró, en el Palacio Arzobispal, y bajo la presidencia del Excmo. Sr. Arzobispo, con asistencia de gran número de señores Patronos, la Junta general que previenen nuestros estatutos. En ella se leyó la memoria de los trabajos, que publicamos en otro lugar y el estado de cuentas; se tomaron acuerdos de especial interés para la obra, se nombraron algunos señores Patronos de honor por servicios extraordinarios prestados al Sanatorio, y después de oír las noticias y explicaciones grandemente satisfactorias que dieron los Doctores Guillém y Alapont acerca de los resultados de las inyecciones á los enfermos del «606» oídas por todos los presentes con gran complacencia y gratitud, S. E. el Sr. Arzobispo nos dirigió á todos palabras de aliento y de consuelo retirándonos altamente satisfechos.

Los señores Patronos que no hayan visitado todavía el Sanatorio, ya no tienen excusa si no lo hacen en la primera ocasión, porque para que tengan ese merecido gusto, (pues es grandísimo el que experimentan cuantos lo visitan, aún siendo extraños á la obra) y evitarles en lo que cabe las molestias del viaje, la Junta de Gobierno, con muy buen acuerdo, ha comprado una briosa jaca montañesa y una tartana proporcionada, muy á propósito para el caso, que está á disposición de los señores Patronos y Bienhechores insignes, y les saldrá á recibir á Orba ó á Tormos para que puedan subir á Fontilles con la mayor comodidad, siempre que avisen al Sr. Administrador con la debida anticipación.

Para proveer ciertos servicios profesionales, han visitado el Sanatorio, el Sr. D. José Brugada y su distinguido amigo el sabio ingeniero agrícola, Sr. Janini. Ambos quedaron altamente satisfechos por su visita y admirados de la obra.

Ya tenemos en Fontilles la primera vaca destinada á proveer de leche á nuestros queridos enfermos, la cual nos dá bastante rendimiento, á pesar de ser la primera vez que cría y estar bastante desmejorado el pobre animal, lo que prueba que es de excelente raza y de grandísimo porvenir.

Entre los acuerdos tomados por la Asamblea de Patronos, celebrada en Valencia el 30 de pasado mes, figura el nombramiento para la Junta de Gobierno del Sanatorio, de nuestro distinguido amigo D. César Coll y Bruch, en sustitución de nuestro inolvidable amigo D. Vicente Sais (q. e. g. e.). Felicitamos de todo corazón al agraciado y celebramos tan acertado nombramiento.

## Crónica de la Caridad

Desde la publicación del número anterior se han recibido en esta Administración las cantidades siguientes:

	<u>Pesetas</u>
De Sr. D. Santiago Pastor, Canónigo de Toledo, 8.º plazo . . . . .	100
Del mismo, para turrón á los leprosos . . . . .	17

De las señoritas D. <sup>a</sup> Luisa Sánchez y Cuesta y su hermana D. <sup>a</sup> Clara, limosna . . . . .	5
De la patrona D. <sup>a</sup> Josefa Calabuig y Carra de Bocairante, 8.º plazo . . . . .	100
De D. Luis Marco, suscripción . . . . .	1'50
De D. Francisco Andrés, id. . . . .	1'50
De D. Ricardo Trénor, id. . . . .	1'50
De una bienhechora, limosna . . . . .	5
De D. Carlos Carbonell, 5.º plazo . . . . .	100
De D. <sup>a</sup> Mercedes Delgado, de Talavera de la Reina, limosna . . . . .	25

\*  
\* \*

La distinguida señora D.<sup>a</sup> Amparo Vallbona de Peris, con motivo de haber recibido su hijo primogénito por vez primera la Sagrada Comunión y para que el cielo se lo conserve tan puro y santo como ella desea, nos ha regalado un copón para la Capilla del Sanatorio. El Señor que la bendiga y escuche sus oraciones, y gracias por el regalo y por el buen ejemplo que nos dá y que debían imitar todos los padres.

\*  
\* \*

D.<sup>a</sup> Asunción Pelayo, maestra de Alacuás, y muy devota del Sanatorio, nos ha regalado un magnífico vaso encarnado, de cristal, para la lámpara del Sacramento. Dios se lo pague.

\*  
\* \*

Nos han enviado limosna para el aguinaldo de los enfermos, el M. I. Sr. D. Santiago Pastor, Canónigo de Toledo, 17 pesetas, el Sr. Alcalde de Catarroja, por conducto del Doctor Chalmeta, médico titular de dicha villa 25, y D. Ricardo Trénor, también 25. El Señor les aumente la caridad y les bendiga á todos.

\*  
\* \*

D. José Bau, comerciante de Tortosa, ha enviado al Rvdo. Padre Faura, 200 pesetas, para atender á los gastos de alumbramiento de nuevas aguas; gracias á Dios, los trabajos que se están haciendo, van por muy buen camino. Dios le pague al noble y generoso comerciante tan gran caridad que nos hace.

\*  
\* \*

Para satisfacer alguna cosita perteneciente al Sanatorio, que las señoras y señoritas de Gandía, de quienes hablamos en otro lugar de este número, utilizaron, durante su estancia en Fontilles, también dejaron al Sr. Administrador 5 pesetas. El Señor que las bendiga.

Imprenta de San Francisco de Borja.—Gandía.